

Discurso del Rector de la UMH
Sto. Tomás de Aquino, 28012014

Excmo. Sr. D. Francisco García Olmedo, nuevo
Doctor Honoris Causa de la UMH;

Excmo. Sr. Presidente del Consejo Social, D.
Francisco Borja;

Ilma. Sra. Subsecretaria de la Consellería de
Educación, Formación y Cultura, D^a Virgina Jiménez;

Excma. Sra, Vicerrectora de Relaciones
Institucionales, D^a Maria Teresa Pérez Vázquez;

Ilma. Sra. Secretaria General, D^a Maria Mercedes
Sánchez;

Excmos. Sres. Vicerrectores y Vicerrectoras de la
UMH; Ilma. Sra. Gerente;

Excmo. Y Magfco. Sr. Rector Honorario de la UMH,
D. Jesús Rodríguez Marín;

Excmas. e Ilustr. Autoridades Civiles y Militares;

Compañeros de la Comunidad Universitaria;

Queridos nuevos doctores, estudiantes, familiares y
acompañantes,

Señoras y Señores.

Deseo, en primer lugar, agradecer a todos ustedes su asistencia a este acto y felicitar al nuevo Doctor Honoris Causa, el Excmo. Sr. Dr. Francisco García Olmedo, por haberse hecho acreedor a este reconocimiento académico gracias a los relevantes méritos acumulados durante su fructífera y dilatada carrera universitaria, expresándole además la satisfacción y el honor de nuestra Comunidad Universitaria por haberse incorporado a nuestro Claustro de Doctores. Gracias a sus investigaciones hoy comemos con mayor sosiego y confianza todo tipo de alimentos transgénicos.

Deseo también felicitar a nuestro profesor D. José Luis Micol Molina por haber sugerido esta investidura y por haber intervenido en la misma como padrino con una excelente laudatio. Y por supuesto a los nuevos doctores y a los que han alcanzado el premio extraordinario de doctorado por su esfuerzo y calidad. Finalmente, al personal de la UMH que coordinados desde la oficina de protocolo y, en muchos casos, de forma desinteresada, se ocupan de la organización de este evento, así como a los coros de Hermanos Maristas-Sagrado Corazón, de la UMH, y a la camerata Numen de Elche que con sus intervenciones dan realce y calidez al desarrollo de este acto.

El acto que estamos celebrando ha girado en torno a dos ejes: el nombramiento de un nuevo Doctor Honoris Causa por un lado, y el nombramiento de nuevos Doctores junto a la entrega de Premios Extraordinarios de Doctorado por otro.

Permítanme que comience con el Doctorado Honoris Causa. Nuestro nuevo doctor, oriundo de Cádiz e hijo de Catedrático, pudo estudiar en Inglaterra durante su juventud y adquirir un muy buen conocimiento del inglés. Tras realizar una estancia postdoctoral de dos años en la Universidad de Minnesota (años 1965, 66) regresó como ingeniero de plantilla del INIA. En 1970, y a la edad de 31 años, obtuvo la cátedra de bioquímica y biología molecular de la Universidad Politécnica de Madrid, a la que se mantuvo ligado hasta su jubilación. Su extraordinario curriculum académico, glosado ya en este acto, me permiten afirmar que estamos ante uno de los científicos españoles más relevantes de nuestra reciente historia. Si tuviera que destacar alguna de sus invenciones resaltaría las primeras patentes españolas sobre plantas modificadas genéticamente licenciadas a nivel internacional. Gracias a ellas ha contribuido a la resolución de problemas técnicos que facilitan el abastecimiento alimentario y mitigan el hambre en el mundo. Si a ello añadimos que es un gran conferenciante y una excelente persona es obligatorio reconocer que hoy es un día de suerte

para la Universidad Miguel Hernández de Elche, por haber incorporado a su claustro de doctores al Profesor D. Francisco García Olmedo.

Me voy a dedicar, a partir de ahora, al segundo eje de nuestro acto: el nombramiento de nuevos Doctores por la UMH y la distinción a los Doctores previos que han sido seleccionados, por méritos propios, como Premios Extraordinarios de Doctorado. A los primeros deseo transmitirles la felicitación de nuestra Universidad por haber alcanzado el más alto grado académico existente. A ellos y a sus familiares y amigos les deseo, además, que pasen, en compañía, un día muy feliz y que sean conscientes de que, intelectualmente, se acaban de integrar en la élite que está llamada a dirigir nuestro futuro a medio plazo. Os recomiendo que pongáis tesón y empeño por alcanzar las metas que os propongáis, ingredientes indispensables en un mundo con graves carencias pero también con grandes oportunidades por su carácter competitivo y global. Hoy se os ha reconocido formalmente vuestra capacidad intelectual en el mundo académico. Espero que pronto tengáis éxito también a nivel profesional. Mi felicitación especial a los Premios Extraordinarios de Doctorado. El tribunal correspondiente ha decidido que sois los mejores en vuestras respectivas disciplinas, y ello os obliga a

seguir la senda de la superación. Os deseo también toda suerte de éxitos en vuestra incipiente vida profesional. Y me gustaría que siempre recordarais a la institución que os ha formado y premiado: la Universidad Miguel Hernández de Elche. Y para facilitar el que mantengáis vuestra vinculación con nuestra institución os recuerdo que hace casi un año pusimos en marcha una nueva oficina dedicada a nuestros egresados: la oficina Alumni. A través de ella seguiréis teniendo acceso a nuestros servicios e instalaciones y, adicionalmente, tendréis la oportunidad de organizar y participar en eventos universitarios. Espero que os integréis en ella y que contribuyáis a su actividad y desarrollo. Es un buen procedimiento para seguir manteniendo nuestro contacto y para que sepamos cómo evolucionan nuestras vidas respectivas. Y de paso, y este es mi deseo, los que logréis alcanzar una vida profesional exitosa tendréis un foro donde explicar vuestras experiencias que serán sin duda útiles para las generaciones posteriores.

Quizás alguien tenga curiosidad por conocer los orígenes históricos de los títulos y distinciones que hoy concedemos. En Europa, la aparición del título de doctor está ligado a la creación de la primeras Universidades durante la Edad Media por la Iglesia Católica. La primera fue la Universidad de Bolonia, fundada en 1088 y la segunda la de París, en 1170. Si bien el título de doctor apareció por vez primera

en el mundo eclesial bizantino a finales del siglo X, en el mundo universitario no fue sino hasta finales del siglo XII cuando la Universidad de Bolonia otorgó el primer título de doctor universitario en la especialidad de derecho civil. Finalmente, y a nivel de premio ó reconocimiento, aparece el Doctorado Honoris Causa. Sus orígenes en Europa se sitúan a finales del siglo XIII. A España no llega hasta principios del siglo pasado. El primer doctor honoris causa en nuestro país fue el médico cántabro afincado en Argentina D. Avelino Gutiérrez, cuyo nombramiento fue acordado por el Claustro de la Universidad Central de Madrid en febrero de 1920.

Desde entonces la sociedad y la Universidad española han evolucionado profundamente convirtiéndose en espacios donde las nuevas ideas se discuten y contrastan con total libertad y espíritu crítico. En este proceso la investigación y la transferencia del conocimiento son el motor básico que nos permite avanzar y no perder el tren del progreso. Por ello las noticias sobre unos presupuestos cada vez más reducidos en I+D+i nos entristecen a pesar de ser conscientes de la grave situación financiera por la que atraviesa nuestro país. Nuestra apuesta en este terreno es clara y conocida. El año pasado la Universidad de Granada publicó el ranking investigador de las 50

Universidades Públicas españolas. El sistema valenciano quedaba, globalmente, en segunda posición. Individualmente, la UMH ocupaba la cuarta posición en el ranking general de productividad científica, habiendo avanzado 2 puestos respecto al año previo y siendo la mejor de las valencianas. Esta noticia no solo nos llenó de orgullo sino que nos reafirmó para seguir esforzándonos en nuestro quehacer diario. Y ello a pesar de que tenemos ya serias dificultades de financiación en este terreno, que afectan directamente a nuestra capacidad para desarrollar nuevos proyectos. Otro tema donde hemos destacado es en la creación de empresas. Pusimos en marcha programas específicos para seleccionar y formar a nuestros futuros emprendedores a través de nuestra Nau de la Innovació. El resultado es altamente positivo. Se han creado 27 nuevas empresas durante los dos últimos años. El esfuerzo se ha visto reconocido recientemente por la distinción que a finales de 2013 recibió la Nau por parte de la Generalitat Valenciana, como entidad emprendedora más destacada de la Comunitat. Recientemente hemos abierto un fondo pro-emprendedores, donde esperamos captar fondos de la sociedad civil para desarrollar con mayor intensidad este tipo de actividades. Pero hay otros terrenos, como el docente, donde también estamos comprometidos a seguir mejorando. Así, acabamos de anunciar unos premios para reconocer

el talento docente de nuestros profesores. Además, y a través de distintos programas propios, les estimulamos para utilizar las nuevas tecnologías y ofertar nuestros materiales didácticos a través de la red. Ni podemos ni queremos ser ajenos a la revolución tecnológica que invade ya nuestras vidas. Y seguimos con nuestra política de becas para paliar el impacto negativo de la crisis en nuestros estudiantes, conscientes de que ni nuestro país ni nuestra universidad puede permitirse el lujo de no brindar una formación adecuada a los más jóvenes. En paralelo asistimos con preocupación a algunas decisiones que nos afectan directamente pero que escapan a nuestro ámbito de competencias. Citaré solo dos de ellas, por su actualidad. La reciente rebaja de la subvención pública a nuestros estudiantes Erasmus, que en muchos casos va a limitar la duración de sus estancias en universidades europeas, y la creación en San Juan y El Campello de dos nuevas universidades privadas, que van a incidir negativamente en la organización y realización de las indispensables prácticas hospitalarias para nuestros estudiantes de ciencias de la salud. Esperamos y confiamos en que la Consellería de Sanidad nos facilite nuestra labor en este terreno.

Para finalizar me gustaría traer a colación parte del discurso que pronunció en su investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Valencia el profesor de Sociología y Urbanismo de la Universidad de California en Berkeley D. Manuel Castell, español oriundo de Hellín y ligado también a la Universitat Oberta de Catalunya. El profesor Castell, investido como Honoris Causa por dieciséis universidades de todo el mundo, es uno de los españoles más universales y autor de referencia de la sociedad de la información. Sus palabras definen con precisión, no exenta de belleza, el papel de la universidad dentro de la nueva realidad social. Prestemos atención.

“Vivimos en medio de la más extraordinaria revolución tecnológica de la historia, aquella que afecta directamente la comunicación y el procesamiento de información, actividades distintivas de nuestra especie biológica. Una revolución que se extiende cada vez más al procesamiento de información de los códigos de la materia vida y de sus redes de relación, situándonos en el umbral de la capacidad de auto-manipulación de nuestro ser biológico - una posibilidad que suscita el vértigo de nuestro vacío ético. El desarrollo de nuevas tecnologías de información y comunicación de base microelectrónica, de las que Internet constituye la forma más difundida y de mayores efectos intersticiales, estimula la emergencia de una

nueva forma de organización social, la sociedad red y de una nueva economía, la economía informacional, global y articulada en redes. De ahí surgen la productividad y competitividad de nuestras empresas, la agilidad de nuestros sistemas de relación, la versatilidad de nuestras formas culturales. El nuevo paradigma tecnológico desorbita y contrasta los rasgos presentes en nuestra construcción social, magnifica quienes somos, y nos enfrenta con nuestros instintos básicos, tanto de creación como de destrucción. Hete aquí la importancia de espacios públicos en donde la innovación científica y la creación artística, el sentido práctico y el sentido trágico, la tecnología y la cultura puedan cohabitar y coadyuvar. La Universidad es ese espacio. Más aun: solo la Universidad constituye ese espacio.

La universidad como institución está en el corazón del sistema de innovación del que surgen las nuevas tecnologías, la nueva economía y la nueva sociedad. Y porque todo este torbellino de ideas y de vida solo puede existir en libertad, la universidad es también un espacio de libertad, el último refugio de la libertad. Por eso la universidad debe ser abierta a todos. Pero también por eso debe ser una universidad de calidad, productiva, innovadora, puesto que no puede decepcionar, por incompetencia o rutina, las esperanzas que en ella depositan los jóvenes (y los menos jóvenes) que se abren al mundo a través de los claustros universitarios. Nuevas generaciones de profesores, estudiantes, investigadores, trabajadores

universitarios, tratan de compaginar la idea de universidad con la práctica de la universidad, en un ejercicio de alta tensión, y por tanto agotador, pero en un proyecto que no se rinde. Porque, en realidad, nada hay tan bello como la vida, con sus desgracias y problemas, porque solo la vida sentimos y, por tanto, solo la vida cuenta para la experiencia humana. Y esa vida está hecha de un constante esfuerzo para proyectar nuestros sueños en el mundo de sombras que nos rodea, para hacerlos vida, para sentirlos más allá de nosotros. Por eso la idea de Universidad no es una fantasía, sino una aspiración, una lucha, y una alegría que se defrauda un poco más cada día, pero que también proyecta destellos de creación y de serenidad en aquellos momentos mágicos en que sentimos la posibilidad de pensar, ser y crear. Esos momentos mágicos mantienen vivo en nosotros el proyecto de Universidad – un proyecto en la base del progreso material y espiritual de nuestra especie.”

Muchas gracias